

EL OTRO PUNK: ALIANZAS GAMBERRAS ENTRE FEMINISMO Y PUNK. UN ESTUDIO ARTIVISTA DE TRES CASOS

THE OTHER PUNK: PRANKSTER ALLIANCES BETWEEN FEMINISM AND PUNK. AN ARTIVIST STUDY OF THREE CASES

Silvia Martínez Cano¹

Martínez Cano, Silvia. (2024). El otro punk: Alianzas gamberras entre feminismo y punk. Un estudio artivista de tres casos. *Asparkia. Investigación feminista*, 44, 1-28.
<https://doi.org/10.6035/asparkia.7205>

Recepción: 27/02/2023 || Aceptación: 29/05/2023

RESUMEN

El espíritu punk, que en el siglo pasado marcó por su marginalidad un espacio de alternatividad creativa, ha influido posteriormente en múltiples modelos de resistencia contracultural que se han expresado en bandas musicales no definidas como punk, pero que se mantienen fieles a un estilo más alternativo, reivindicativo y subversivo donde el feminismo tiene un papel importante. El presente texto pretende poner en relación la influencia del espíritu punk con las reivindicaciones feministas de algunas bandas de música actuales y en activo constituidas por mujeres y hombres que concentran en su propuesta musical actitudes, recreaciones estéticas, identidades y una producción de contenidos culturales cercanos a la cultura punk. Para ello se ha elegido estudiar a tres grupos españoles, Los Punsetes, Ginebras y Pantocrator, con el objetivo de ahondar en las alianzas que el feminismo ha trazado con la cultura punk en espacios musicales independientes o fronterizos del *mainstream*.

Palabras clave: punk, feminismo, artivismo, contracultura, Do It Yourself, subversión

ABSTRACT

The punk spirit — which, in the last century, due to its marginality, delineated a space of creative alternativity — has subsequently influenced the emergence of multiple models of countercultural resistance that can be found expressed in musical bands not defined as punk, but that remain faithful to a more alternative, vindictive and subversive style in which feminism plays an important role. This text is aimed at drawing a connection between the influence of the punk spirit and the feminist demands of some current and active music bands made up of women and men who concentrate in their musical proposal attitudes, aesthetic recreations, identities, and a production of cultural contents close to punk culture. For this purpose, a sample of three Spanish groups, namely Los Punsetes, Ginebras and Pantocrator, has been chosen in order to delve into the possible alliances

¹ Universidad Complutense de Madrid (UCM), silviamcano@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0002-6845-1209>

that feminism has forged with punk culture in independent or borderline *mainstream* musical spaces.

Keywords: punk, feminismo, activismo, contracultura, Do It Yourself, subversión

1. Introducción: (Casi) todas las feministas somos un poco punk

En la era del reggaeton y la música comercial, la música punk no ha muerto. Basta con darse un paseo digital por alguna de las plataformas más conocidas de música en línea para descubrir que, entre los géneros más comerciales y las propuestas repetitivas del *mainstream* musical, existen bandas que se mantienen fieles a un estilo más alternativo, reivindicativo y subversivo. En este sentido queremos vincular esa divergencia al espíritu punk que en el siglo pasado marcó, por su marginalidad fronteriza, un espacio de alternatividad creativa que desembocó posteriormente en múltiples modelos de resistencia contracultural. Cuando nos referimos en este texto al espíritu punk, nos referimos a los rasgos básicos que sustentaron el movimiento punk² expresado de múltiples maneras en diferentes lugares del planeta y en distintas épocas del siglo XX e inicios del XXI.

El movimiento punk es no solo un estilo musical sino una filosofía de vida que gravita alrededor de una cultura alternativa donde se conjugan la desobediencia civil y la actitud subversiva frente a las normas sociales hegemónicas con una producción cultural alternativa que engloba la producción musical, el diseño de moda y la idea de una vida más sencilla y más libre. Aunque se lo pueda considerar un fenómeno sociocultural marginal, lo cierto es que influyó profundamente en la música de las últimas dos décadas del siglo XX y en la creación artística multidisciplinar del mismo periodo y de inicios del siglo XXI (Pérez e Izquierdo, 2018, p. 9).

El presente texto pretende poner en relación la influencia del espíritu punk con las reivindicaciones feministas de algunas bandas de música actuales, activas en el presente y constituidas por mujeres y hombres que concentran en su propuesta musical actitudes, recreaciones estéticas, identidades y una producción de contenidos culturales cercanos a la cultura punk. La investigación no tiene interés en ahondar en la música punk y su relación con las mujeres, sino en hacer un análisis transcultural de las alianzas que el feminismo ha trazado con la cultura punk para ocupar otros espacios marginales pero vanguardistas en la producción artística como modo de activismo cultural. Llamamos activismo a las acciones

² A modo de resumen estos rasgos son: discurso desafiante hacia las normas y conductas sociales establecidas; actitud comunitaria y asamblearia; actitud de protesta; lenguaje directo y formas comunicativas naif, y estética creativa y transgresora sustentada por la máxima Do It Yourself.

artísticas encaminadas a sensibilizar sobre problemas sociales. El artivismo es un lenguaje que hibrida el arte y el activismo a través de un mecanismo semántico en el que se utilizan las distintas formas de arte, incluida la música, como vías para incentivar el cambio y la transformación social (Aladro-Vico, Jivkova-Semova y Bailey, 2018).

Comenzaremos por una introducción teórica que pone en contexto el punk en el siglo XXI y la presencia feminista en este movimiento, para después continuar con un análisis de las convergencias entre el artivismo feminista y las transformaciones punk de estas dos últimas décadas. Esto se realizará a través de un recabado de información de fuentes escritas y digitales (documentales, entrevistas, etc.). La segunda parte de la investigación consistirá en un estudio cualitativo de tres grupos musicales del territorio español activos actualmente en el que se considerarán los elementos de inspiración punk que están presentes en su propuesta artística. Para ello se analizará la información de los grupos en las redes sociales y el espacio digital y se realizará una entrevista semiestructurada (por videoconferencia) a los grupos, para que puedan aportar su visión como artistas a la investigación. Por último, se establecerán unas conclusiones en función de los datos analizados.

2. ¿Qué fue de las mujeres en el punk? Alianzas gamberras del feminismo y el punk en España

En términos musicales, el punk fue y es un subgénero dentro del rock que se asocia ideológicamente a la clase obrera, es decir, a las movilizaciones sociales libertarias y de corte anarquista, entendido como movimiento político e ideológico. Las bandas punk inglesas como The Sex Pistols y The Clash y americanas como The Ramones tomaron como referencia una mezcla ecléctica entre el estilo *garage* de MC5, The Stooges y Patti Smith y el *glam rock* que representaban David Bowie, T-Rex y New York Dolls para hacerse visibles en un contexto crecientemente conservador (fruto de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan) proponiendo un estilo rupturista y anarquista. Por otro lado, la propuesta estética del punk partía del situacionismo o fluxus, un movimiento que proponía una transformación en el arte: democratizarlo con el objetivo de acercarlo a la vida, es decir, crear «situaciones» donde el arte estuviera contenido en lo cotidiano (Home, 2002, p. 141; Savage, 2009). Estas prácticas nacidas hacia el 1957, se popularizaron con la influencia del Mayo francés y el pensamiento de Guy Debord en torno a la crítica sobre la incipiente «sociedad del espectáculo». En los años setenta el situacionismo fue desapareciendo, pero sus ideas pervivieron en el pensamiento de varios intelectuales y referentes del mundo de la cultura

que se identificaron con las manifestaciones punk a través de la escritura y de la música. En este sentido, el surgimiento del fanzine como género discursivo punk fue determinante. Los fanzines eran publicaciones de tipo contracultural que tenían como objetivo difundir ideas alternativas de los artistas identificados con el movimiento punk y anarquista y que incluían poesías, dibujos, historietas, letras de canciones, etc. (Álvarez García, 2020b).

El punk, no solo como música, sino como cultura, se define como un discurso de crisis y esto se expresa en un estilo de vida contracultural donde la experimentación y la construcción identitaria son el centro de la existencia. Es un estilo contestatario con letras combativas centradas muchas veces en el enemigo represor (sociedad, policía, estructura familiar, etc.) y que intenta explicar la vida de otra manera, incluyendo recuerdos y emociones. Su estética es escandalosa y seductora al mismo tiempo, y, en muchas ocasiones, diseñada y fabricada por los artistas o por los colectivos punk.

Lo punk en España se materializó en la década de los setenta y ochenta a través de algunos jóvenes que viajaban a Inglaterra con el deseo de conocer e importar de vuelta los repertorios musicales que estaban siendo novedad en ese momento en la meca de la música, Londres. El punk español conservará los modos y motivos del estilo originalmente británico (Portela, 2020, p. 668) y se instalará en las clases obreras y urbanas que crecían en las periferias de las grandes ciudades españolas al calor de una expansión demográfica sin precedentes (Bennett, 1995, p. 119).

La presencia de mujeres en el punk fue determinante desde el principio, aunque eso no implicó una igualdad real. Patti Smith pronunciaba esta frase en una entrevista en 2012: «El rock and roll supuso aunar diversión, revolución y sexualidad. Y en cuanto al punk... Estoy orgullosa de que se me asocie con el movimiento: fue una fuerza muy, muy poderosa» (Cuellar del Río, 2017). Su satisfacción por sentirse identificada con el movimiento punk muestra la fuerte implicación de los artistas de los años setenta a la hora de poner en relación la cultura popular con una contracultura juvenil creativa y subversiva (Álvarez García, 2020a, pp. 128-138). La presencia de las mujeres en el rock de los setenta era anecdótica más allá de Janis Joplin. Smith, con la rompedora portada de su álbum *Horses* (1975), iniciaba el abandono de una serie de estereotipos femeninos de la música al que se incorporarían otras muchas artistas, entre ellas las que crecían en la cultura punk.

La primera banda de mujeres nace en Inglaterra bajo el nombre The Slits en 1976, con un sonido híbrido entre el reggae y el dub y una estética provocadora que cuestiona el papel de las mujeres en la sociedad. En 1979 salen desnudas y untadas de barro en la portada de su primer álbum *Cut*, un acto sin precedentes e inaceptable para la sociedad de ese momento.

En 1977 surge la banda The Bags en Los Ángeles y Kaka de Luxe en Madrid, vinculada a la movida madrileña y considerada la primera banda protopunk española en cuya formación estaban Alaska y Ana Curra. En 1978 aparece Kleenex en Zurich, un grupo formado sólo por chicas. En 1979 The Raincoats graba su primer disco en Londres y Au Pairs, también integrada por mujeres, canta «we are different but equal» (Garrigós, Triana y Guerra, 2019). Todas ellas poseen una estética manufacturada, letras reivindicativas ante el rol de género, actitudes desafiantes, etc. Esta puesta en escena concreta la proclama «lo personal es político» de Carol Hanish (1970) a través de distintas transgresiones de lo femenino (Garrigós y Triana, 2017).

La segunda ola de punk de la década de los ochenta se caracteriza por una diversidad de subestilos punk. Esta diversidad propicia la relación entre el punk y el *underground*, que viene con fuerza desde Estados Unidos. Otra parte del punk se sumerge en el hardcore, que politiza el movimiento con una comercialización musical que planta cara al *mainstream* y se decide por sellos independientes, letras más combativas, llenas de rabia y una estética más oscura que representa la resistencia al sistema. Surge el anarcopunk y el movimiento okupa y los fanzines se consolidan como modo de comunicación. Bandas como Minor Threat, Black Flag, Bad Brains, Bad Religion, Murphy's Law y Agnostic Front son los referentes con más influencia (Gras, 2005, p. 44). En España esta deriva más oscura y antisocial cuaja en el rock radical vasco, espoleado por la crisis económica y el desempleo juvenil. Se trata del movimiento punk que más une a bandas y repercusión tiene en España. El estilo tiene como representantes más importantes a Barricada, La Polla Records y Kortatu (Gras, 2005, pp. 85-86).

En este contexto de punk anarquista surge un grupo de mujeres que marcará un antes y un después no solo en el punk español sino en las formas y reivindicaciones feministas de la recién estrenada democracia. El grupo Vulpes, integrado por cuatro mujeres, se apropia de la palabra desde una perspectiva transgresora. En una entrevista en 1983, en el diario *El País* afirmaban: «Ser punki de verdad es ser inconformista a tope, antisocial a tope, saber que esto es una mierda y estar comprometido» (3/05/1983).³ Su intención de provocar y subvertir la realidad femenina quedaba patente cuando ese mismo año interpretaban en el programa *Caja de Ritmos* de TVE, el tema «Me gusta ser una zorra». Días después los periódicos conservadores criticaron ferozmente a la televisión pública y al grupo, acusándoles de una ofensa que iba más allá de la libertad de expresión (Garrigós y Triana, 2017, p. 87). En

³ Rosa Montero. (3/05/1983), *El mundo subterráneo del grupo 'punki' Las Vulpes*. *El País*, https://elpais.com/diario/1983/05/04/cultura/420847201_850215.html#.

realidad, esta pieza era una adaptación libre de «I Wanna Be Your Dog» de The Stooges. Lo central en este caso no era su calidad musical, sino una letra con los estereotipos femeninos que materializaba el descontento de muchas mujeres españolas. La rabia verbalizada por fin se unía a la filosofía Do It Yourself (DIY) y animaba a otras muchas mujeres a expresarse y adentrarse en otros ámbitos culturales, como la fotografía, la moda y la literatura o edición de publicaciones y fanzines, no sin bastante oposición de los varones e incompreensión social. Ni que decir tiene que el escándalo afectó a la trayectoria del grupo, que se separaría pronto, pero marcó un antes y un después en la forma de desarrollar las reivindicaciones feministas en España.

Al mismo tiempo, la otra deriva del punk de los ochenta, más ligada a la experimentación musical, incorporaba la electrónica, el noise, el jazz, el reggae, el dub y la música disco a la creación musical. Algunos de los representantes de este llamado postpunk fueron Joy Division, New Order, The Cure, Kate Bush, Siouxi and the Banshees, entre otros. En España este postpunk se diversifica y surge un estilo propio, más irónico, en algunas ocasiones más oscuro como Parálisis Permanente y otras veces más nihilista, ligado a la provocación y el absurdo, donde se va a sentir cómodo el bravú gallego con representantes como Siniestro total o Aerolíneas federales. Muchos de estos grupos evolucionarán del postpunk al rock-pop, incluso al blues.

En este momento, los movimientos feministas están creciendo y construyendo un imaginario argumentativo propio. En España va a un ritmo más lento, pero ello no impide que algunas mujeres punk sean referentes en estos movimientos, como Ana Curra integrante de Alaska y Pegamoides y de Parálisis Permanente, grupos formados tras la desaparición de Kaka de Luxe; Teresa González Grández, líder del grupo Desechables; Silvia Escario de Último Resorte (Garrigós y Triana, 2017; Gómez Alonso, 2017), o Chus Taboada y Eva e Marisé Izquierdo, integrantes del grupo siniestro Voces de Ultratumba (Guerrero Alfaro, 2022). Uno de los grandes problemas que se encontraban las mujeres en la escena punk española era el ambiente de violencia. Begoña Astigárraga (de Vulpes) describe cómo había que enfrentarse con un lenguaje misógino en las letras de las canciones, donde se hablaba de violar, pegar y matar a las mujeres, por celos o por otras razones (Garrigós et al., 2017, p. 86). Además, el ambiente en los conciertos era muy violento hacia las artistas. La misma Begoña Astigárraga y Tere González (de Desechables) afirman que los espectadores masculinos, y a veces otras mujeres, las llamaban «putas» constantemente (Garrigós et al., 2019, p. 85 y 150). Que el movimiento punk fuera más inclusivo y tolerante no significaba

que no hubiera que resistir a una cultura predominantemente masculina y machista (Camacho, 2022, p.9).

La década de los noventa se caracteriza por el crecimiento del pop-punk, un estilo más comercial que visibiliza más aquellos grupos que se asimilan al mercado musical. Esto supone que algunos ambientes punk condenen estas nuevas expresiones como «falsas», no solo por su variación musical, sino por ceder al creciente *mainstream* musical. Más allá de la propia discusión sobre el concepto de lo punk y sus derivas, lo cierto es que su prolongación hacia otras formas de reivindicación aumenta. La reivindicación marca su expresividad y presencia en los ámbitos culturales. En este momento, el fenómeno de las Riot Grrrl (Monem, 2007) cobra un protagonismo especial. Nacido en Olympia (Washington), este movimiento punk feminista añade a la ética del DIY y al activismo una fuerte reivindicación feminista, alentado por la posibilidad de hablar de temas tabú como la violencia doméstica, las violaciones y la sexualidad en Estados Unidos. Las Riot Grrrls abogaban por la simplicidad naif en contraste con un fuerte mensaje político. The Raincoats, Huggy Bear, las suizas Kleenex reconvertidas posteriormente en Liliput, Bratmobile, Bikini Kill y Heavens To Betsy fueron grupos que alentaron un espíritu colectivo en chicas anónimas que hicieron posible la revolución feminista desde sus casas, sus barrios y sus centros sociales.

Por otro lado, durante la época más dura del neoliberalismo conservador en los noventa y los principios del siglo XXI, los movimientos feministas empiezan a vivir una crisis interna de sus bases teóricas, una estructuración como movimiento y una incipiente diversidad. Era necesario otro modo de pensar el feminismo. En este momento, teóricas feministas como Judith Butler (1990) y Donna Haraway (1989) escriben y reflexionan en torno a la posibilidad de un postfeminismo autocrítico y en cierta manera performativo con respecto de cómo actuar frente al sistema capitalista y patriarcal. La teoría postfeminista punk y trash se ve especialmente influenciada por el ensayo *Teoría King Kong* que Virgine Despentes escribe en 2006 (Despentes, 2018). La escritora francesa problematiza la violación como una práctica social (Letts, 2013) a partir de su propia experiencia. A medio camino entre una teoría crítica y un manifiesto feminista, el texto pretende cuestionar la noción de feminismo y resignificar el lugar de la víctima. Desde la premisa punk de «cuestionar todo», Despentes defiende romper con las identidades abyectas de las mujeres que deben someterse a la violencia sexual para ser consideradas mujeres y propone una resignificación de lo subjetivo, lo corporal y lo sexual que rompa los límites de la estereotipación dominante.

El retorno a preguntas sobre la libertad, la revolución o el feminismo hace que el mensaje de Riot Grrrl se acerque a teorías poscoloniales sobre el subalterno y retome la reflexión

sobre la igualdad en un esfuerzo por deconstruir las estructuras sociales de la violencia (Marcus, 2010, pp. 142-151; Monem, 2007, p. 129). De alguna manera, se estaba preservando el espíritu combativo primigenio del punk, ahora, en manos de las mujeres.

El fenómeno Riot Grrrl estuvo más presente en el contexto anglosajón, teniendo una menor y más tardía influencia en el territorio español. En estas dos décadas del siglo XXI, el movimiento influyó en la aparición de grupos como The Breeders, Hole, PJ Harvey, el grupo español Aerobitch o el vasco Zuloak y las rusas Pussy Riot. Aerobitch (1994-2001) destacó por la energía de su cantante femenina (Laura Bitch), que aportaba a un grupo de composición estereotipada (cantante femenina - músicos masculinos) una rabia feminista significativa para el contexto español. Tuvo una influencia considerable en el ámbito español y en el centro europeo. El grupo vasco Zuloak, compuesto íntegramente por mujeres,⁴ propuso un modelo de música punk para mujeres, con letras centradas en las problemáticas de las mujeres desde una mirada feminista (Muguruza, 2012). Su estilo tuvo bastante repercusión en los ambientes punk españoles y portugueses, sobre todo en aquellos vinculados a movimientos alternativos y okupas.

La relación de los grupos de punk compuestos por mujeres y el activismo y artivismo es frecuente en los últimos años del siglo XX. Por ejemplo, Pussy Riot protagonizó un escándalo mundial en febrero de 2012 al realizar una acción de protesta en la catedral de Cristo el Salvador en Moscú. Entraron en la catedral y, después de subirse al altar, saltaron y cantaron una «oración punk»: «Madre de Dios, ¡fuera Putin!» (Pussy Riot, 2013). Tres de ellas fueron condenadas a dos años de cárcel por vandalismo. El grupo usó luego la *performance* para el video de la canción. Su oposición artivista al régimen sigue viva. En 2018 fueron las responsables de la invasión del campo del estadio olímpico de Moscú en la celebración de la final de la Copa Mundial de fútbol.

Sin duda este tipo de manifestaciones que realizan como colectivo (el grupo está formado por unos 15 integrantes) brota del espíritu Riot Grrrl que busca llamar la atención, crear escándalo con situaciones que subviertan la realidad. En el contexto de la cultura de masas, donde la provocación y el espectáculo está presente como forma de comunicación, cabe preguntarse si hay sitio para la diferencia contracultural y las formas alternativas de vivir. Por

⁴ Zuloak (Agujeros) es un proyecto/documental de Fermín Muguruza (2012) que pretendía visibilizar a las mujeres en el punk desde una perspectiva feminista. La banda dio sus primeros pasos con Arrate Rodríguez, que abandonó el proyecto al poco de empezarlo, Naiara Goikoetxea, Izaskun Muruaga y Maitane Alonso. El experimento tuvo tanto éxito que fue más allá del objetivo de Muguruza: el Festival de Cine de San Sebastián 2013. Actualmente siguen en el proyecto Ainhoa Unzueta (guitarra y coros), Ursula Strong (batería y coros) y Tania de Sousa (voz).

eso las formas alternativas de crítica social del movimiento punk son cada vez más invisibles y solo se muestran en acciones puntuales como las de las Pussy Riot y otras como ocupaciones de inmuebles abandonados o conciertos ilegales.

La combinación de punk y feminismo al estilo del movimiento Riot Grrrl se puede encontrar en grupos españoles actuales como Bala, un dúo femenino gallego que comenzó en 2014, o Grima, un dúo mixto que comenzó en 2018.

3. El otro punk: La persistencia del punk en fenómenos artistas y feministas.

Pese al acentuado carácter marginal del espíritu punk en el siglo XXI, podemos observar que algunos rasgos del punk han permeado en la cultura de masas en general y en la hibridación musical en concreto, es decir, en grupos de estilo ecléctico que adoptan posturas fronterizas al punk, aunque no puedan ser calificados específicamente como grupos punk. Vamos a analizar tres de ellos para indagar en nuestros objetos de interés: la relación entre el punk y el feminismo, el espíritu Do It Yourself y la tensión entre el posicionamiento contracultural y el absurdo.

En primer lugar, podemos señalar sobre la relación entre el punk y el feminismo que en algunas narrativas punk se pueden identificar algunos aspectos que fueron fundamentales para las mujeres como, por ejemplo, la ruptura de los estereotipos sociales, el empoderamiento y la agencia de las mujeres artistas (García Fernández, 2012, p. 35). En este sentido, se puede añadir que la idea de autogestión punk hizo que muchas de ellas se situaran en una posición de igualdad y aplicaran el Do It Yourself no solo a la estética sino a toda su vida. Muchas asumieron profesiones en ese momento impensables para ellas como fotógrafas, editoras, managers, instrumentalistas, etc. De igual manera, la preocupación política del movimiento punk influyó en que las mujeres tomaran partido en el ámbito de lo público y visibilizaran la insatisfacción de las mujeres derivada de las expectativas sociales que se tenían sobre ellas. Aunque el punk y el feminismo iban, según Begoña Astigarraga (Vulpes), por «camino distintos», lo cierto era que el punk permitió a las mujeres expresarse con rabia y con voz, con lo cual se desarrolló una sororidad no consciente entre mujeres (Garrigós y Triana, 2017, p. 90). Se estaban reescribiendo y reivindicando a sí mismas al ocupar espacios sin pedir permiso.

La confluencia del feminismo y el punk produjo algunos territorios comunes en torno a la teoría y práctica emancipadora. El primero es la confluencia ideológica de crítica al

patriarcado y el capitalismo. El segundo es la denuncia de la violencia que se ejercía hacia los oprimidos (que muchas identificaban consigo mismas) y la reivindicación de estos.

La música, que siempre es un entramado complejo de ejecución, significados, escuchas, recursos técnicos, etc., da soporte en el punk a una dimensión social que muestra con lo «grotesco» una postura frente al mundo. En este sentido las alianzas entre el feminismo y el punk inciden en aspectos de la sociedad, de la cultura y de la economía que sostienen modelos alienantes de cómo ser mujer y, a través de una representación artificiosa y construida, pretenden no solo problematizarlos, sino experimentar otras formas de configuración. En otras palabras, el poder de la cultura punk radica en decir «cosas que nadie quiere escuchar» (Alonso Bustamante, 2020, pp. 138-139; Portela, 2020, p. 670), interpelando con fuerza a los oyentes y las creadoras. Por un lado, el punk nutre al feminismo de una subjetividad disruptiva que atraviesa las prácticas políticas de un modo alternativo y divergente. Como alternativa cultural, el punk dota de perspectiva subjetiva y colectiva al feminismo aportando una forma de habitar el mundo que rompe con los estereotipos identitarios de género. Por otro lado, el feminismo estructura la divergencia del punk, pone palabras a las intuiciones y le permite resolver cuestiones identitarias que tienen que ver con el espacio de poder en sociedad.

En este sentido, punk y feminismo comparten una dimensión política de la vida, así como un desarrollo del sentido crítico en relación a lo político y de la capacidad de politizar temas, problemas, exclusiones, opresiones, etc. para sacarlos del espacio de la supuesta «normalidad» y que así se pueda ofrecer acciones transformadoras. Se comparten, de este modo, estrategias de reapropiación de elementos que se han utilizado anteriormente para discriminar que ahora se resignifican. Un ejemplo sería adoptar una hiperfeminidad sexual y combativa que genera una ruptura con las reglas sociales. Al evidenciar el cuerpo femenino, se muestra un cuerpo femenino fuerte, sexual y subversivo (García Fernández, 2012, p. 46).

En segundo lugar, respecto a la tensión entre lo contracultural y el absurdo, el punk articula un antidiscurso no siempre ordenado y frecuentemente intuitivo y pragmático desafiando con rabia los discursos oficiales a través de sus letras y de su comportamiento.

Si nos ceñimos a la definición de hegemonía de Antonio Gramsci (Álvarez García, 2020, pp. 99-100) que sostiene que el poder se ejerce y se mantiene por parte de un grupo dominante sobre otro(s) minoritario(s) a partir de un proceso sutil de imposición cultural, el punk estaría visibilizando el equilibrio artificial que margina a las ideologías minoritarias en los contextos de diversidad cultural. Mientras que los discursos oficiales, ligados a la cultura de masas, justifican unos valores y creencias que perpetúan el *statu quo*, el punk altera este

orden rompiendo la homogeneidad de pensamiento y de acción. De esta manera, el control ejercido por el grupo mayoritario sobre las formas de relación y producción se ve obligado a dialogar y negociar con aquellos modelos contraculturales como el punk que reivindican un espacio. Si la hegemonía es un mecanismo invisible que permite a la clase dominante ejercer su influencia sobre el resto de la sociedad, el punk visibiliza los mecanismos de control cultural y desestabiliza el espacio de la diversidad (Álvarez García, 2020, p. 144).

A través de las letras de las canciones, de la ropa de segunda mano y customizada, de la producción independiente, etc., muestra las brechas sociales que la lógica colectiva procesa y oculta inconscientemente, descentrando e invirtiendo el sentido de las cosas (Portela, 2020, p. 668). Con ello establece una diferencia entre el «común social» y un alejamiento del mismo, así como favorece las alternativas vitales. Esta construcción identitaria supone cierta marginalización o distanciamiento de la norma que a veces se expresa como crítica rabiosa social y otras veces como un nihilismo gamberro y disruptivo. Ambas respuestas otorgan a las mujeres una autoridad empoderante, en el sentido de que suponen una liberación, es decir, son respuestas para emanciparse de las costumbres y normas sociales y tomar las riendas de la vida propia, responsabilizándose de la misma y actuando sobre ella (García Fernández, 2012, p. 49).

Asimismo, la respuesta punk es una *performance* estética y discursiva donde la acción directa se mezcla con el arte como forma de rebelión lúdica y política, con la mirada puesta en un horizonte utópico. Se trata de un artivismo en algunas ocasiones con una fuerte influencia dadaísmo, pues vaga entre la reafirmación de la identidad y el compromiso político. El dadaísmo, movimiento artístico francés de los años veinte (s. XX), se nutre de la anarquía, la subversión y la provocación para generar un espacio de hipersubjetividad y desacralización del arte. El dadaísmo es escándalo, un grito de libertad. Los famosos *ready-made* del movimiento dadaísta son el ejemplo supremo de esta provocación: la combinación de objetos cotidianos banales elevados a la categoría de obras de arte (Guerra y Figueredo, 2019, pp. 89-90). El punk engancha con la poética visual de la deconstrucción y el caos catalizando sus creaciones a través de una actitud revolucionaria y anárquica. El punk adopta un artivismo que crea situaciones subversivas en forma de escándalo, por ejemplo, la intervención en el espacio público de una manera «terrorista», que rompe la cotidianidad, lo que algunos llaman el *situacionist prank* como burla o ironía, que es la manera espectacular de «no tomar nada en serio y burlarse de todo» (Home, 2002, p. 98). Frente al aburrimiento como control social, el ocio como trabajo, el trabajo como estafa y la revolución como convención o festival, tanto el dadaísmo como el punk proponen la inversión de estas tensiones. Los dos movimientos

comparten el rechazo a todo tipo de poder, reglas, valores y razones, y quieren «deshacerse» de lo anterior a través del juego, la ironía y la fiesta. Despreciando el «buen gusto» y los valores admitidos hegemónicamente, ambos movimientos rompen los límites y abren espacios libres donde el arte es entendido como idea social.

El concepto dadaísta aporta al punk, así, la idea de construir posibilidades alternativas a partir de la realidad previa, pero fraguando esa alternativa en el caos y la destrucción, esto es, *performando* una creación o realidad totalmente nueva, sin buscar una ordenación estructurante. De ahí la práctica del absurdo en músicas y letras, la creación de publicaciones alternativas, el irrenunciable estilo de vida centrado en el presente y el protagonismo absoluto del Do It Yourself.

Por último, y enlazado con lo anterior, la práctica del Do It Yourself no es solo una práctica estética sino una noción filosófica y ética, pues sostiene la idea de que es posible una forma alternativa de vivir y una producción cultural propia (autogestión) no sometida a las leyes del mercado. Lleva consigo una necesidad de comunicar experiencias y hacer intercambios para construir una opinión pública propia que oriente la emancipación personal. Cada persona tiene el poder de crear un mundo y una propuesta para una realidad distinta. Se trata de un cambio total en el modelo político que estuvo vigente hasta finales de siglo XX, donde la persona toma la decisión de participar en la transformación del mundo como agente activo de la historia y de su propia vida. El punk cree en la distribución del poder y en la capacidad de crear al margen de lo establecido. Simplifica la realidad para expresarse de un modo más libre y más comprensible para cada una o uno. Por eso, son especialmente relevantes los procesos de producción y participación como una práctica de resistencia. «Antes de la era de las redes sociales e internet, la necesidad de establecer redes nacionales e internacionales para generar una comunidad y facilitar la puesta en común de iniciativas llevaban a los editores de fanzines, locutores de programas, grupos de punk y público-promotores a intercambiar información, noticias, referencias o direcciones a través de cartas y fanzines» (Álvarez García, 2020a, p. 40). Especialmente en el momento actual, en el que el *mainstream* ocupa la mayor parte de la industria comercial de producción musical, la relación entre la ética y la estética contracultural cobra un protagonismo especial. La ética que regula la estética pone énfasis en la creatividad y la autenticidad.

El espíritu punk del «hazlo tú mismo» (DIY) comienza por el rechazo a la cultura del consumo creando medios alternativos para el sostenimiento vital, como los huertos urbanos y el reciclado, la reutilización y la reparación de objetos. En el ámbito de la producción musical los grupos DIY realizan todo el proceso de creación y producción de un álbum,

incluido el marketing y los medios de comunicación, por su cuenta o con colaboradores independientes fuera de los cauces comerciales. A lo largo de las cuatro décadas del punk, las bandas han ido beneficiándose de los avances tecnológicos en el estudio de grabación y en el acceso al público (las redes sociales) que les da un margen mayor de independencia. Controlando todo el proceso creador, incluidos los canales de distribución, se logra una relación más cercana entre artistas y seguidores, se simplifica el proceso y se crean lazos de cercanía no mediados por el *mainstream* (den Drijver y Hitters, 2017, p. 18). Esto ha contribuido a aumentar la oferta y el consumo de distintos tipos de música por medio de una promoción y distribución musical casi gratuita, con contenidos creados para el usuario y que llegan directamente a través de las redes de internet gratuitas. A veces se realiza con medios muy artesanos, otras veces con empresas muy pequeñas que encuentran su soporte en una persona o un grupo de amigos que contribuye con una aportación mínima financiera. En muchas ocasiones estas microempresas están vinculadas a redes cooperativas u otras pequeñas organizaciones culturales, como locales, distribuidores, tiendas de discos, estudios de grabación, etc. Estas redes se caracterizan por la comunicación mutua, el apoyo, los intercambios y las recomendaciones de unos usuarios a otros y la posibilidad de conocer directamente a los artistas. Se trata de redes sociales «fuera de las redes sociales» que ponen en contacto a artistas con artistas y a artistas con usuarios, estimulando la innovación estética o artística (den Drijver y Hitters, 2017, p. 19).

De igual manera sucede en la moda y estética corporal. El nihilismo existencial del punk puede expresarse, dentro de la propia subjetividad, a través de un hedonismo autodestructivo; pero también requiere tomar conciencia sobre el propio cuerpo a través de su representación. Esto significa que la forma en que se cuida la expresión corporal y la estética física es fundamental para la comunicación. En esa comunicación, la libre expresión, al margen del mercado y las tendencias, se aborda como un elemento de construcción de identidad, al tiempo que se entablan vínculos solidarios entre identidades que favorecen la participación dentro de una comunidad (Álvarez García, 2020a, p. 63). La ropa, los diseños, las ilustraciones, la fotografía, los tatuajes, etc. Todo contribuye a enfatizar la informalidad y la fugacidad que pretenden simplificar con lo natural, lo vital, lo improvisado y lo naif una vida que se ve complejizada por las modas y las tendencias del *mainstream*. Así, se preserva fuertemente la lógica del inconformismo, que es el punto de partida de la ética DIY y adopta una forma concreta en lo cotidiano.

La práctica del DIY posibilita un espacio de utopía compartida al margen de la realidad corrupta. Por tanto, la ética y estética DIY se basan en un colectivismo, es decir, una red de

apoyo donde los participantes no sienten la necesidad de competir, sino que se apoyan cuando es necesario. Su influencia ha sido amplia a lo largo de las últimas décadas, se ha visto favorecida por la globalización y la tecnología y se ha entrelazado en distintos estratos de la cultura.

4. Estudio del artivismo punk en tres casos: Los Punsetes, Ginebras y Pantocrator

La filosofía punk ha influenciado más de lo que pensamos las sociedades actuales. Su escepticismo y rechazo a los valores hegemónicos han permeado en otros ambientes y estilos culturales.

Objetivos.

Nuestro interés es analizar si en ambientes que quizá no reconocemos ni definiríamos como punk podemos encontrar algunos de los rasgos desarrollados anteriormente. Por otro lado, queremos valorar si la relación entre los valores punk y los valores del feminismo, que en el contexto claramente punk caminan juntos desde el fenómeno de las Riot Grrrl, permanecen unidos en otros contextos artísticos. En tercer lugar, nos interesa saber si la ética del DIY está presente en otros ambientes de producción cultural y si tiene que ver con un artivismo feminista y/o contracultural. Estos objetivos se han focalizado en la producción cultural musical del territorio español.

Elección de los grupos musicales para el estudio.

A partir de estos objetivos, se ha elegido tres grupos musicales atendiendo a los siguientes criterios: que estén activos en la actualidad y hayan surgido en el siglo XXI; la contextualización, antigüedad y trayectoria del grupo; la presencia de mujeres; el empleo de letras con temáticas no convencionales; un estilo musical alternativo o/y híbrido en cuanto al sonido, arreglos y grabación; una presencia en la escena musical al margen del *mainstream*, y, por último, una estética llamativa o que contraste con las estéticas predominantes en el *mainstream*. Por tanto, la elección se compone de un grupo con una trayectoria consolidada, Los Punsetes (madrileños, veinte años de trayectoria y ocho LP), que responde a un modelo convencional de músicos varones y cantante mujer; un grupo de trayectoria reciente y que está saltando a la escena nacional e internacional con fuerza, Ginebras (de procedencias variadas, cinco años de trayectoria y un LP), que está compuesto íntegramente por mujeres, y un grupo de recorrido corto, Pantocrator (barceloneses, seis años de trayectoria y un LP), una banda mixta de dos mujeres y dos hombres, pero liderada por ellas.

Metodología.

La metodología que se ha seguido en el análisis ha sido la siguiente: 1. Recopilación de información básica de los grupos a través de las redes sociales, revisión de sus redes en su web oficial, en Twitter, Instagram, TikTok y Spotify; 2. Búsqueda de información a través de revistas musicales y blogs especializados; 3. Entrevista semiestructurada a través de videoconferencia con los grupos. Para la realización de la entrevista, se elaboraron unas preguntas con respuesta abierta relativas a los contenidos que se querían analizar, para realizar posteriormente un análisis cualitativo. Los Punsetes (entrevistado: Jorge García) y Pantocrator (entrevistada: Marina Correa) realizaron la entrevista y Ginebras declinó la invitación a la participación. Las entrevistas se realizaron en febrero de 2023 y tuvieron una duración de 73 minutos (Los Punsetes) y 47 minutos (Pantocrator). Las preguntas de la entrevista son:

1. ¿Quiénes sois como grupo? Presentad vuestra historia, de donde venís, como os formasteis, cuáles son vuestros intereses musicales y sociales.
2. ¿Qué tipo de música hacéis? Definid el estilo musical y las propuestas que hacéis.
3. Uno de los rasgos del estilo punk es el rechazo a los valores hegemónicos sociales. ¿Os consideráis un grupo alternativo en vuestros contenidos temáticos? ¿Qué intención tienen vuestras letras? ¿Sentís vuestras letras como una crítica social intencionada? Explicad qué sentido tienen los textos que componéis...
4. Es evidente que proponéis una estética alternativa a la que propone la música comercial. ¿Puedes definir esa estética?
5. ¿Qué lugar tiene el DIY (Do It Yourself) en vuestra producción musical/artística? Explicad vuestra puesta en escena y los objetivos que tiene detrás (si los tiene).
6. En vuestra estética, al igual que en la letra de vuestras canciones, ¿hay algún rasgo intencionado de respuesta social a las propuestas comerciales y de *mainstream* consumista? Explicadlo, por favor.
7. ¿Cuáles son aquellas temáticas sociales y/o estéticas que más os interesan? Explicad por qué.
8. ¿Está presente el pensamiento feminista en vuestra música? Si es así, explicad de qué manera. Si no es así, explicad por qué consideráis que no es relevante. (Definid lo que entendéis por pensamiento feminista).
9. ¿Qué peso tienen las redes sociales en nuestra propuesta artística/estética? ¿Las comprendéis también como parte de una respuesta alternativa socio-artística? ¿Las

dinámicas de promoción (comercial) del grupo os suponen contradicciones en vuestro estilo de propuesta contracultural? Si es así, explicad por qué.

10. Por último, ¿qué os gustaría añadir que consideraréis importante para la intención de esta investigación?

Una vez realizado el proceso de recogida de información se reestructuró el análisis en torno a los tres elementos analizados del espíritu punk (la relación entre punk y feminismo, la tensión entre el posicionamiento contracultural y el absurdo, y la ética y la estética Do It Yourself).

Presentación de los grupos musicales.

Los Punsetes (<https://www.lospunsetes.com>) son un grupo de cinco componentes madrileños (Ariadna Paniagua, Jorge García, Chema González, Manuel Sánchez, y Luis Molina) con una trayectoria larga pues comienzan a tocar en 2004 y en 2008 publican su primer LP. Su sonido es una mezcla entre indie, pop, rock, punk y noise. Se definen a sí mismos como un grupo que se mueve con facilidad entre «la ironía, la provocación y la honestidad brutal» de sus letras directas, fuera de las temáticas convencionales más comerciales. Tienen una puesta en escena llamativa pues la cantante (Ariadna Paniagua) diseña cada uno de los trajes que lleva en los conciertos y la exuberancia del diseño choca con su inmovilidad en el escenario. El resto de los integrantes tiene una estética visual más indie. Trabajan con el sello independiente Sonido Muchacho que dirige Luis Fernández, bajista de la banda. Tienen 54 290 seguidores en Spotify (4/06/2023).

Ginebras (<https://vananarecords.com/artist/ginebras/>) son una banda compuesta por cuatro mujeres de distintas procedencias geográficas (Magüi de La Coruña, Sandra de Alicante, Raquel de Madrid, Juls de Chiclana) que inicia su trayectoria en 2019 y publica su primer LP en 2020. En el momento de la redacción de esta investigación están presentando los sencillos del siguiente LP y un documental rodado en Abby Road sobre la influencia de los Beatles en su música (<https://youtu.be/Nt6Nxn8Bf-M>). Su sonido es una mezcla de pop y garage rock que algunos periodistas musicales asemejan al rock-pop energético de los ochenta. Otros lo califican de «tontipop» o «tontirock». El grupo lo acompaña de una estética vintage de los ochenta mezclada con elementos punk como cortes y tintes de pelo provocadores. Trabajan con el sello Vanana Records que lleva otros grupos emergentes del panorama musical actual. Tienen 47 132 seguidores en Spotify (4/06/2023).

Pantocrator (<https://linktr.ee/pantocrator>) es un grupo barcelonés integrado por dos mujeres (Marina Correa y Marta Delmont) y dos hombres (Xiri Romaní y Rober Busquet). Comienzan a tocar juntos en 2019 y publican su primer LP en 2022. Se definen como un

grupo que crea unas letras power pop acompañadas de arreglos pop, garage rock y algo punk, pero con un directo muy punk. Mientras que su estética se acerca más a la estética de los setenta y al power pop, la puesta en escena en los conciertos es más punk, estridente, improvisada y caótica. Trabajan con el sello Helsinkipro que lleva otros grupos de distintos estilos musicales. Tienen 8514 seguidores en Spotify (4/06/2023).

Análisis de los rasgos punk en los grupos del estudio.

Relación entre punk y feminismo. Para las Ginebras, la importancia de ser un grupo solo de mujeres está presente desde el inicio del grupo, de hecho, su búsqueda de batería debía cumplir esta condición. Insisten con frecuencia en la falta de referentes femeninos en las bandas de música. Sus letras son especialmente feministas en cuanto a su comprensión de los estereotipos femeninos y la ruptura de los mismos. También manifiestan algunas reivindicaciones LGTB y se han manifestado públicamente como un grupo de lesbianas o de «heterogeneidad» sexual. Pantocrator no se reconoce con ninguna tendencia o movimiento feminista, pero sí asume en sus letras un «feminismo de base» que es, según Marina, el estilo que ellas adoptan en su vida personal. Marina destaca la sensibilidad personal hacia los temas que reivindica el feminismo y el modo en que están de forma natural incorporados en las letras. Sin embargo, Los Punsetes no reconocen en su producción ningún elemento que se pueda aproximar a los rasgos feministas, sí a un «humanismo» que Jorge García define como aquel en el que todos y todas cuentan igual (minuto 48). En este sentido la vivencia personal de los miembros de los grupos determina en cierta medida la relación con los valores de igualdad e inclusión que comparten el punk y el feminismo. Nos preguntamos hasta qué punto las nociones de «humanismo» y «feminismo» pueden ser conceptos semejantes y si se está produciendo un fenómeno de rechazo no tanto a los significados del feminismo sino a la palabra en sí por sus connotaciones sociales y/o políticas. Ginebras se declara en algunas entrevistas como feminista y este concepto está muy presente en sus letras.

En cuanto al artivismo, en ningún caso hay un reconocimiento de una acción consciente que relacione la creación musical con un compromiso específico feminista o con algún tipo de *performance* activista. Los gestos, la libertad y la desinhibición de ciertos comportamientos de corrección política pensados desde los estereotipos de género sí están implícitos en las formas y las letras de Ginebras y Pantocrator, pero no como un comportamiento intencionado que se busque al componer o diseñar los EP, LP o conciertos. Quizá se puede apreciar una mayor agresividad en la crítica social de las letras de Pantocrator y un componente de ironía y de escepticismo social constante en Los Punsetes frente a las convenciones sociales. El tono desenfadado de Ginebras no siempre tiene detrás una crítica,

afirman ellas mismas. Para Pantocrator la importancia de las letras transgresoras es fundamental para «descentrar la intención» (dice Marina, minuto 19) de caer en letras profundas o con propósito de conmovier.

Los Punsetes no se reconocen en una acción performática subversiva, al menos no como acción premeditada, aunque reconocen que es posible que, comparados con otros grupos, la percepción de los oyentes lleve a pensar que hay un componente contracultural en sus letras. Sin embargo, Ginebras valora su subversión desde la ruptura de estereotipos femeninos como una propuesta nueva de producción cultural que abre camino hacia otras formas de hacer música. Pantocrator asume con naturalidad esa subversión, en cuanto que es buscada conscientemente, aunque no dentro de un programa político, sino desde el deseo personal de sus miembros de transgresión y de expresión. Aquí cabe destacar la fusión intencionada de Pantocrator de la vida personal y la profesional, como una forma también icónica de romper el artificio narrativo de lo que es un grupo de música en el imaginario cultural musical. Esto se puede ver especialmente reflejado en sus redes sociales. Esta estrategia no es compartida por Los Punsetes, que entiende las redes como un «mal menor» (minuto 53) con el que tienen que convivir dentro de la promoción del grupo y al que no dan mucha importancia. Ginebras, sin embargo, está en todas las redes y cuida especialmente la imagen del grupo, siempre orientada a la promoción de su actividad. Ellas mismas llevan las redes de Instagram⁵ y TikTok⁶ y se involucran en la creación de contenido frecuente.

Tensión entre el posicionamiento contracultural y el absurdo. En los tres grupos está presente el interés en crear letras desde la experiencia cotidiana y así lo han expresado tanto en la entrevista para esta investigación como en otras entrevistas para la web especializadas. El desinterés hacia las temáticas clásicas del amor y otras más comerciales se manifiesta en los tres grupos, aunque de un modo diferente. Su forma de tratar estos temas es alternativa: desde la rabia («No te p**o pilles» o «El misterio de las básicas» de Pantocrator), el absurdo («Me gusta que me pegues» de Los Punsetes) o la ironía («Todas mis ex tienen novio» de Ginebras). Los Punsetes entienden la elección de temáticas de la misma manera que se hablaría de ellas en un encuentro con los amigos, sin más transcendencia que lo propiamente anecdótico. En este sentido no sienten que sus letras sean contraculturales, aunque, mirándolo comparativamente desde fuera, aceptan que puede ser entendido así para el oyente. Sandra, de Ginebras, valora que «escribir de lo que te rodea es algo importante». Pantocrator valora lo espontáneo, la mezcla entre lo personal y lo más elaborado (Marina,

⁵ <https://www.instagram.com/ginebrasbanda/?hl=es>

⁶ <https://www.tiktok.com/@ginebrasbanda>

minuto 13). Ve en sus letras una forma de visibilizar lo que «les raya» y, de esa manera, romper con la monotonía de la música que se construye artificialmente.

En cuanto a la noción del «prank» o la idea de burla o travesura punk, Pantocrator lo entiende como forma de expresión principal del grupo. Incluso cuando sus letras hablan de amor o desamor, reconocen que lo hacen desde una expresión rabiosa y burlesca que sí identifican con el grito punk. A ello le suman la irreverencia y el toque de realismo que se ríe de las desgracias propias y ajenas. Las integrantes de Ginebras valoran especialmente la relación entre el humor y el costumbrismo que converge en letras absurdas relacionadas con temas intrascendentes (por ejemplo, *Cosas moradas*). Los entrevistados de Los Punsetes y de Pantocrator reconocen que en algunos momentos sus canciones denotan cierta crítica social («Publicidad. Estado de Malestar» de Pantocrator o «España corazones» de Los Punsetes). Los tres grupos valoran en algunas entrevistas que la ironía de sus letras es un aspecto imprescindible que configura su identidad y que tiene que ver también con su desinterés hacia la intención del *mainstream* de capitalizar la música como un producto artificial. Esta última visión está especialmente presente en Pantocrator y Los Punsetes y menos en Ginebras, que acepta el juego comercial como algo que afecta a todos y es imposible de evitar.

En los tres grupos el elemento naif de las letras sencillas y directas, aunque con una intencionalidad «gamberra», conforma el imaginario de sus canciones. Marta de Pantocrator subraya que el concepto de lo naif es una forma también subversiva de expresión frente a la complejidad artificiosa de los espectáculos en directo y los videos musicales barrocos que construyen un ambiente irreal en muchos grupos.

Por otro lado, hay un interés en los tres grupos por visibilizar «do chungo» (en palabras de Marina de Pantocrator) de la vida, señalar las mentiras y contradicciones que hay en internet o en la televisión (por ejemplo, la canción «Sálvame» de Pantocrator), y evidenciar el postureo («Filtro Valencia» de Ginebras), o la hipocresía de las relaciones sociales («Vas hablando mal de mí» de Los Punsetes o «Teléfono de aludidos» de Pantocrator), las dificultades de los propios problemas personales («Hola Destrucción» de Los Punsetes o «Caballo de Troya» de Pantocrator), o incluso, la ambigüedad del propio arte («Ocultismo» de Los Punsetes).

Ética y estética punk y DIY. Los Punsetes valoran la ética y estética DIY como algo con lo que se identifican más como concepto ético de fondo, es decir, con la decisión de controlar el producto musical hasta el final con los mínimos intermediarios posibles. Por eso no se centran tanto en la estética estridente y provocadora de la cantante Ariadna, que fabrica sus propios trajes para los conciertos en una línea colorista y barroca llena de influencias como

la japonesa y otras de corte más retro. Reconocen que quizá esta estética y el comportamiento estoico de Ariadna en el escenario puede llamar la atención a los oyentes y a los que van a los conciertos. Pero desde su perspectiva, dan más importancia al hecho de mantener el espíritu DIY en la producción cultural, manteniéndose al margen del negocio *mainstream*. En este sentido relacionan los presupuestos originales del indie y del punk, que apuestan por una creación artística propia, independiente y no sujeta a agentes externos de *mainstream*. Reivindican con ello recuperar la noción primigenia del punk, entendido como un movimiento que emprende caminos alternativos e independientes.

Pantocrator también pone en valor el hecho de grabar y controlar ellas mismas el proceso de creación musical y otorgan especial importancia a esa independencia creativa, subrayando la naturalidad con la que se produce. De hecho, destacan que la relación con el sello con el que trabajan es muy cercana y artesanal, dos aspectos importantes en su identidad. Les preocupa la estética, pero priorizan la naturalidad con que se produce el proceso. Por otro lado, la banda se identifica en parte con un estilo punk, sobre todo en la puesta en escena del directo y en el trasfondo del grupo, pero su estética narrativa audiovisual y relativa a la moda es más cercana a un estilo power pop o setentero, que contrasta con la enérgica presentación de sus canciones.

No está tan clara esta relación ética-estética en Ginebras (no hemos podido aclararla por la ausencia de entrevista y no se refleja en la información recabada). El grupo tiene una estética cuidada y juega con ella a través de los colores, de hecho, afirman que «nos tienen esclavizadas». Lo entienden como un estímulo visual que completan con cortes de pelo y tintes atrevidos, tatuajes y piercings. En este sentido, su estética recuerda al juego punk de la ropa de segunda mano y customizada. En su puesta en escena en fotografías, conciertos y entrevistas se denota una estética construida a través de combinaciones intencionadas (por ejemplo, en el Sonorama Ribera 2021 cada artista iba vestida de un color, ejercicio que repitieron en el Sonorama Ribera 2022 y en otros conciertos como el de Radio 3 en La 2, RTVE). Esta estética, que ha ido afinándose conforme aumentaba su visibilidad en el *mainstream* de los círculos indie, encaja con facilidad incluso en revistas de moda como *Glamour* (30/9/2022). Lo consideran un elemento que pone de manifiesto su heterogeneidad y es reflejo colorista, alegre y desenfadado de su música. Por otro lado, la producción musical del grupo corre a cargo del sello con el que trabajan y, a falta de información, no podemos describir cómo se sitúan ante la ética punk que las invitaría a optar por una producción

musical independiente. La realización del documental en Abbey Road⁷ y algunas declaraciones en entrevistas sobre la imposibilidad de resistirse al postureo y a los modos de la industria musical nos podrían indicar una disonancia con la filosofía del DIY.

5. Conclusiones: (Casi) Todas las feministas tenemos unas botas Dr. Martens.

La música punk genera un discurso interpelante que cuestiona la forma de vida, el modelo de consumo y la producción *mainstream* del contexto plural de la globalización.

Con respecto al objetivo de clarificar si en ambientes musicales independientes y que no reconocemos ni definiríamos como punk distinguiríamos algunos de los rasgos de este movimiento, podemos afirmar que estos rasgos se dan sobre todo en las reivindicaciones e ironías expresadas en las letras de las canciones. No hay una identificación con el estilo punk en Los Punsetes y en Ginebras, pero sí en la idea de moverse como grupo en lo «políticamente no correcto» como forma de transgresión gamberra, sin más intención que provocar un juego de burlas y evidenciar las contradicciones vitales. Pantocrator se identifica más estrechamente con el punk, pero dejando margen para la hibridación musical. El rasgo que permea con más fuerza y con conciencia de reconocimiento en los tres grupos es la ética y la estética Do It Yourself, aunque estos también deben afrontar sus ambigüedades éticas. La ética y la estética DIY penetra no solo en la narrativa visual de los grupos musicales, sino también en la forma de producir cultura musical. Sin embargo, se puede observar que los grupos experimentan cierta ambigüedad y presión en los procesos de creación: cuanto más visibles son en el mercado del *mainstream*, aumenta el riesgo de asimilarse en el *mainstream* y perder el carácter independiente y alternativo del espíritu punk.

En lo referente a la pregunta sobre si la relación entre los valores punk y los del feminismo permanecen unidos en otros contextos artísticos, observamos que en grupos jóvenes la influencia del feminismo es mayor y se identifican con más facilidad. En el caso de Ginebras y Pantocrator, la combinación de feminismo y punk confiere a la música un carácter reivindicativo y contracultural que visibiliza las desigualdades por razón de género y aporta otras actitudes, valores y relaciones feministas en los círculos musicales en los que desarrollan su producción. Esto puede ser debido a una conciencia mayor de los significados sociales de la igualdad feminista y a un deseo de buscar un espacio y un equilibrio de hombres y mujeres en el mercado musical. Otra razón podría ser la diferencia generacional, pues se

⁷ Ginebras (22/02/2023). *Muchas gracias por venir* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=HqTenVliK7Y&list=RDHqTenVliK7Y&index=1>

podría considerar un factor que distancia a Los Punsetes de los otros dos grupos en la manera de pensar e interpretar el feminismo.

Por tanto, podemos afirmar que existe una proximidad entre los rasgos del punk y el feminismo, que ha ido evolucionando desde sus orígenes hasta el siglo XXI. En algunos casos se puede observar que esta relación se filtra desde los ambientes definidos como punk a otros ámbitos del panorama musical a través de los rasgos del estilo punk. Por otro lado, el crecimiento de la conciencia sobre los valores feministas en una generación más joven de artistas favorece que feminismo y espíritu punk concurren con facilidad. La lógica contracultural punk, su capacidad de moverse sin problemas entre el absurdo, la ironía y la crítica, acomoda su convivencia con valores reivindicativos del feminismo, valores que pretenden desarticular los estereotipos de género en los distintos territorios musicales.

Ante el objetivo de determinar si la ética del Do It Yourself está presente en otros ambientes de producción cultural y si tiene que ver con un activismo feminista y/o contracultural, podemos afirmar que es el rasgo punk que más influencia tiene en el *mainstream*, aunque tampoco le faltan ciertas ambigüedades. En otras palabras, en algunos momentos se puede exhibir una estética DIY que queda desvinculada de una ética que apuesta por una producción musical independiente con la intención de resistir a la asimilación del mercado *mainstream*. Puede suceder también que se dé la situación contraria, esto es, una ética que ponga poco énfasis en su expresión estética. En aquellos casos en los que ética y estética convergen es en los que se puede visualizar mejor el espíritu punk.

Por último, no se observa una identificación consciente con un activismo político o feminista, sino que se trata más bien de unas alianzas gamberras despolitizadas que, por medio de lo transgresivo y lo DIY, visibilizan las tensiones e incongruencias que derivan del *mainstream*, centrado en el beneficio del consumo musical y desprovisto de valores sociales a favor de la diversidad y la igualdad. Sin embargo, esas alianzas gamberras y desenfadadas muestran un activismo no consciente que articula una actitud ética resistente a la asimilación *mainstream*, donde queda integrada la resistencia a la desigualdad de género.

A lo largo de este estudio se ha prestado atención al hecho de que aquellos grupos musicales de mujeres que incorporan de forma más o menos visible y consciente algunos elementos del estilo punk combinados con rasgos feministas ponen en marcha una serie de postulados contraculturales en su producción cultural. Estas formas de resistencia cultural se ligan a formas de vida alternativa y a una creatividad artística fuera del *mainstream* que se aplica a la vivencia cotidiana, y no tanto a la intervención política (Ramírez, 2014, p. 182). En este sentido, el arte y algunos de sus movimientos artísticos subversivos como el dadaísmo

plantean cuestiones sin resolver también en la producción cultural musical del hoy. Estas cuestiones tienen que ver con aspectos relacionados con políticas participativas y solidarias de producción cultural que continúan quedando fuera del sistema y que eran propias del mundo punk (Ramírez, 2014, p. 185). El activismo como *performance* política y feminista puede ayudarnos a integrar alianzas gamberras (*prank*) y solidarias con otras personas y colectivos en otros ambientes musicales. Las prácticas solidarias punk siguen teniendo mucho que enseñarnos.

Hoy, se pueden comprar las botas Dr. Martens⁸ en cualquier lugar (algunas tuvimos que ir a Inglaterra a comprarlas hace 40 años). Su capitalización no ha hecho perder a este objeto emblemático del punk su carácter provocativo y rompedor. Su significado dependerá en parte de la manera en que se conserven unidas la ética y la estética punk en aquellos grupos musicales (identificados con lo punk o no) que quieran aportar con su producción artística formas alternativas de vivir y de crear. Con botas o sin ellas, esto propiciará convergencias artísticas, feministas y resistentes al *mainstream*.

6. Referencias

- Aladro-Vico, Eva; Jivkova-Semova, Dimitrina y Bailey, Olga. (2018). Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, (57), 9-18.
- Alonso Bustamante, María. (2020). Repensando a las mujeres en el movimiento punk: hablan las protagonistas. En Martín-Cabello, Antonio; García-Manso, Almudena y Anta Félez, José Luis (coords.). *Culturas locales, culturas globales. II Congreso internacional de estudios culturales interdisciplinares* (pp. 135-143). OMMPRESS.
- Alonso, Maritxu y Sotillo, Helen. (2019). *Mujeres Punks: Las Pioneras de Nuestra Escena*. Uterzine.
- Álvarez García, David. (2020a). *Lo que hicimos fue secreto: influencia del punk y el hardcore en la ciudad de Madrid (1977-2011)* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/65996/1/T42692.pdf>

⁸ Las botas ©Dr. Martens son unas botas de cuero, de tacón plano y de mediacaña con puntera reforzada, muy utilizadas por el movimiento punk. En su origen fueron negras, aunque luego se han fabricado de distintos colores. <https://www.drmartens.com/es/es/botas-con-plataforma-jadon-de-piel-smooth-en-negro/p/15265001>

- Álvarez García, David. (2020b). *Lo que hicimos fue secreto* [Película; video online]. RTVE.
<https://www.youtube.com/watch?v=kBn6xMQJnu8>
- Butler, Judith. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Camacho Núñez, Marta. (2022). ‘When She Talks, I Hear the Revolution’: Feminism in Punk Music. *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research*, 10(2).
<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>
- Castejón, Carla y Minaya, Alicia. (22 septiembre 2022). *Ginebras: “En el nuevo álbum hay mucha salud mental, mucha fiesta y mucha rabia”*. La Razón.
<https://www.larazon.es/cultura/musica/20220922/ziefgekwwve5fbbm2o5evacbzq.html>
- Cervera, Rafael. (2015). Lo que el punk hizo por el feminismo en diez puntos. *Jot Down*.
<https://www.jotdown.es/2015/08/lo-que-el-punk-hizo-por-el-feminismo-en-diez-puntos/>
- Cordeiro Canos, Vera. (24 febrero 2020). *Pantocrator*. CrazyMinds.
<https://crazyminds.es/artistas/pantocrator/>
- Cordeiro Canos, Vera. (16 febrero 2023). *Los Punsetes – AFDTRQHOT*. CrazyMinds.
<https://crazyminds.es/discos/los-punsetes-afdtrqhot/>
- Cuellar del Río, Manuel. (2017). *Punk y feminismo, ruido y revolución*. El Asombrario & Co.
<https://elasombrario.publico.es/punk-feminismo-ruido-revolucion/>
- Drijver, Robin den y Hitters, Erik. (2017). The Business of DIY. Characteristics, motives and ideologies of micro-independent record labels. *Cuadernos de Arte e Antropología*, 6(1), 17-35. <https://doi.org/10.4000/cadernosaa.1192>
- Despentes, Virginie. (2018). *Teoría King Kong*. Penguin Random House.
- El País. (2 octubre 2019). Entrevista a Los Punsetes: "Hemos pasado de banda revelación a viejales". El País. https://www.youtube.com/watch?v=O_qPPdfINU4
- Elchayi. (19 diciembre 2022). *Los Punsetes – AFDTRQHOT*. RockSession.
<https://rocksesion.com/2022/12/19/los-punsetes-afdtrqhot/>
- Fuente, Ulises. (6 octubre 2021). *Ginebras, el pop que surgió de Tinder*. La Razón.
<https://www.larazon.es/cultura/20200925/qnihjz26nrhtzgo6sepxd6zmla.html>

- Galván Rubio, Esther; Herrero Schell, Carolina; López Baena, Marina y Martínez Martín, Ana. (Directoras). (2020). *Sin Tu Permiso. Nosotras en la escena hardcore y punk estatal* [Película; video online]. https://www.youtube.com/watch?v=S1tHL_nQRNU
- García Fernández, Nagore. (2012). *Des/armando la escena: narrativas de género y punk*. [Trabajo de investigación]. Instituto Universitario de Estudios de Mujeres y Género. https://www.academia.edu/44214004/Des_armando_la_escena_narrativas_de_género_y_punk
- García, Rocío. (19 julio 2022) *Pantocrator: bienvenida de nuevo, irreverencia*. El perfil de la Tostada. <https://elperfildelatostada.com/2022/07/pantocrator-cronica-concierto-oviedo>
- Garrigós, Cristina y Triana, Nuria. (2017). Conexiones punk: una perspectiva transcultural. *Lectora*, 23, 9-12. <https://doi.org/10.1344/Lectora2017.23.1>
- Garrigós, Cristina; Triana, Nuria y Guerra, Paula. (2019). *God save the Queens. Pioneras del punk*. 66 rpm.
- Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.
- Ginebras. (3 septiembre 2022). *Bio*. Vanana Records. <https://vananarecords.com/artist/ginebras/>
- Gras, Marc. (2005). *Punk: Tres décadas de resistencia*. Quarentena Ediciones.
- Gómez Alonso, Rafael. (2017). Mujeres y Punk en España durante la transición: principios iconográficos de una actitud. *Lectora*, 23, 67-81. <https://doi.org/10.1344/Lectora2017.23.5>
- González, Fran. (25 noviembre 2022). *Entrevista a Los Punsetes: “Nos parecía muy de flipados pensar que estamos removiendo conciencias con nuestra música”*. Dod Magazine. <https://www.dodmagazine.es/entrevista-los-punsetes-2022/>
- Guerra, Paula y Figueredo, Henrique Grimaldi. (2019). Today Your Style, Tomorrow The World: punk, moda e imaginário visual. *ModaPalavra*, 12(23), 73-111. <https://dx.doi.org/10.5965/1982615x12232019073>

- Guerra, Paula. (2018). Raw Power: Punk, DIY and Underground Cultures as Spaces of Resistance in Contemporary Portugal. *Cultural Sociology* 12(2), 241–259. <https://doi.org/10.1177/1749975518770353>
- Guerrero Alfaro, Sara. (2022). O punk galego a través das súas mulleres: o influxo do machismo no underground. *El Salto Galiza*. <https://www.elsaltodiario.com/punk/o-punk-galego-a-traves-das-suas-mulleres-o-influxo-do-machismo-no-underground>
- Haraway, Donna. (1989). *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Routledge.
- Herrero, Javier. (22 abril 2020). *Ginebras, feminismo “enérgico y descarado”*. Efeminista. <https://efeminista.com/ginebras-feminismo-energico-y-descarado/>
- Herrero, Javier. (3 octubre 2020). *El disco debut de Ginebras, “Yo dormiré cuando me muera”, una ironía sobre los problemas cotidianos*. Efeminista. <https://efeminista.com/ginebras-grupo-femenino-problemas-cotidianos/>
- Home, Stewart. (2002). *El asalto a la cultura: Corrientes utópicas desde el Letrismo a la Class War*. Virus Editorial. Trad. Jesús Carrillo y Jordi Claramonte.
- Hospido, Gema. (30 septiembre 2022). *Ginebras: “¿Es necesario compararnos con otras mujeres y despotricar contra ellas para halagarnos?”*. Glamour. <https://www.glamour.es/articulos/ginebras-entrevista-musica>
- La Resistencia. (18 septiembre 2018). Entrevista a Los Punsetes. Movistar Plus+. <https://www.youtube.com/watch?v=seLpytda5zY>
- Letts, Don. (2013). *The Punk Attitude* [Película; video online]. Coproducción Estados Unidos-Reino Unido, 3DD Productions, Cactus Three y Fremantle Media. <https://www.youtube.com/watch?v=A3MuSsdIy58>
- Los Felices Veinte. (15 octubre 2021). *Los Punsetes*. Orange TV. <https://www.youtube.com/watch?v=B6LuWyhUqek>
- Los Punsetes. (20 julio 2022). *Bio*. Los Punsetes. <https://www.lospunsetes.com/bio/>
- Marcus, Sara. (2010). *Girls to the Front: The True Story of Riot Grrrl Revolution*. Harper Collins.

- Mazuela-Anguita, Ana. (31 octubre 2019). *Ginebras, Mujeres y Música*. Universidad de Granada. Estudios de Género aplicados a la música. <https://blogs.ugr.es/musicaygenero/ginebras/>
- Monem, Nadine (Ed.). (2007). *Riot Grrrl: revolution girl style now!* Black Dog Publishing.
- Muguruza, Fermín. (2012). *Zuloak* [Película; video online]. Talka Records & Films. <https://www.filmin.es/pelicula/zuloak>
- Objetivo Igualdad. (13 mayo 2021). *Reinas del Rock*. RTVE. <https://www.rtve.es/play/videos/objetivo-igualdad/programa-14-reinas-rock/5900268/>
- Pantocrator. (3 julio 2022). *Pantocrator. Información*. Helsinki.pro. <https://helsinki.pro.com/es/artists/pantocrator/>
- Pérez Ladaga, Eduardo e Izquierdo Cabrera, Eloy. (2018). *El Punk. Historia, cultura, artistas y álbumes fundamentales*. Redbook ediciones.
- Portela Lopa, Antonio. (2020). Contra todo: análisis del discurso punk en España. *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (7), 666-679. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.202074771
- Prats, Marina. (18 octubre 2022). *Más que la etiqueta 'grupos de chicas': la banda sonora de una generación suena en femenino*. Huffingtonpost. https://www.huffingtonpost.es/entry/mas-que-la-etiqueta-grupos-de-chicas-la-banda-sonora-de-una-generacion-suenan-en-femenino_es_632b28a0e4b0b0bdf5e1cdd97.html
- Pussy Riot. (2013). *Desorden público: una plegaria punk por la libertad*. Malpaso Ediciones.
- Ramírez, Julia. (2014). *Utopías artísticas de revuelta*. Cátedra.
- Rodríguez, María. (7 mayo 2021). *Hablamos de pantocrátor, el grupo que ideó y apuñaló a Sonido Carmel*. Binary. <https://binary.media/hablamos-con-pantocrator/>
- Rodríguez, Oriol. (26 junio 2020). "Pantocrator es nuestra válvula de escape a ser yonkis del amor". Mondo Sonoro. <https://www.mondosonoro.com/entrevistas/pantocrator/>
- Rubí, Scarlet. (1 diciembre 2021). *Pantocrator, una dosis de realismo cotidiano y amoroso*. Indie Rocks. <https://www.indierocks.mx/musica/buenas-nuevas/pantocrator-una-dosis-de-realismo-cotidiano-y-amoroso/>

- Ruiz, Nacho. (5 febrero 2021). *Ginebras: “Hay machismo aún en todas partes y la música no es menos, pero las cosas están cambiando”*. El Mundo. Metrópolis. <https://www.elmundo.es/metropoli/musica/2021/02/05/601bd38c21efa0e7668b45de.html>
- Saavedra, David. (11 febrero 2023). *Realidad y espejismo de los grupos femeninos de pop rock en España*. Público. <https://www.publico.es/culturas/realidad-espejismo-grupos-femeninos-pop-rock-espana.html>
- Saavedra, David. (23 febrero 2022). *Los Punsetes: “Estamos a favor de la corrección política porque estamos en contra de la incorrección de los fachas”*. El País. <https://elpais.com/icon/cultura/2022-02-23/los-punsetes-estamos-a-favor-de-la-correccion-politica-porque-estamos-en-contra-de-la-incorreccion-de-los-fachas.html>
- Sardinha, João y Campos, Ricardo. (Eds.). (2016). *Transglobal sounds: music, youth and migration*. Bloomsbury Academic.
- Trapero i Martínez, Ignasi. (29 abril 2021). *Qué Nos Dice... PANTOCRATOR*. Indie Lovers. <https://www.indielovers.org/que-nos-dice-pantocrator/>
- Villegas, Gemma. (2018). *Fanzine Grrrls. The DIY Revolution in Female Self-Publishing*. Monsa.
- Yoyoba, Mercedes. (13 junio 2021). *Rockeras y bandas femeninas: guerreras contra el machismo y los estereotipos*. RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20210513/rockeras-bandas-femeninas-guerreras-contra-machismo-estereotipos/2089900.shtml>